

S. M. / R. 62



Redcción y Administración: Calle de la Infanta 18

N.º 26 | Mahón 20 de Marzo 1910 Año II

NUESTRA PLEGARIA

Desde el insondable fondo de nuestros males públicos, sumida el alma en un piélago de amargura ante la crisis pavorosa que atraviesan la Religión y la Patria, á Vos levantamos nuestros ojos hencidos de lágrimas, ¡oh protector universal de la Iglesia! pidiéndoos el corazón desgarrado que acudais en nuestra ayuda, con la poderosa intercesión que para remedio de nuestros males os concedió el Altísimo.

Miradnos compadecido de nosotros, ¡oh glorioso Patriarca!, miradnos asaltados por la secta de Luzbel, que á sangre y fuego quieren pasar

la Iglesia nuestra Madre confiada á vuestro universal Patrocinio.

En el mundo entero resuena la voz del divino Faraón: ID Á JOSÉ; y acudimos todos á José en la terrible crisis que padecemos en este Egipto de destierro, acudimos á José para que abra los tesoros que el divino Rey ha confiado á su distribución.

Venid, venid á socorrernos, á protegernos en la paz á enardecernos por Dios en la guerra para que pronto, muy pronto, perezcan todas las sectas y en el mundo universo Cristo venza, Cristo reine, Cristo impere.

Menorca Infantil.



Escuelas y... Escuelas

Si mirando entorno del universo, queremos investigar de donde procede, el mundial desconcierto de la humanidad, de seguro nuestra mente, se remontará al origen de donde han surgido los males que hoy deploramos, y veremos que han nacido al calor de las sociedades modernas.

Si, mis lectores, la enseñanza, esa hija del cielo, prostituida acá en la tierra, por esos sus modernos denominadores; que predicán, que las escuelas sin Dios, es el medio más eficaz para llegar á la apoteosis de la civilización; que la Religión es un mito, y que Dios es una palabra sin sentido.

¿Que se puede esperar de esas escuelas (que no merecen nombre) cuyos principios son la anarquía y la inmoralidad? ¿Que se puede esperar del pequenuelo, cuando se le dice que la Religión y la Ley yace á sus pies rodando por los suelos? ¿os extrañais que con principios tan disolventes no se formen mas que apaches anarquistas y gentes sin decoro?

Pero, por el contrario, de esas escuelas cristianas que se puede esperar? yo os diré, esas son las escuelas

que instruyen al hombre en las verdades humanas y eternas: enseñándole que hay un Dios eterno é inmutable, que existe un código que observar que la autoridad ha de ser respetada y que las leyes desprendidas del Decálogo han de cumplirse.

Ahora bien comparemos el fin de ambas escuelas entre si heterogéneas y de resultados enteramente opuestos; y veremos que la una va impulsada por el tétrico vaivén de llibertinaje y la segunda movida al compás del cántico bélico de la libertad.

He aqui resulta en pocas palabras la incógnita de la instrucción, pues el hombre de sano juicio, verá en las escuelas con Dios, centros de cultura, fé y honradez, mientras por el contrario, en las escuelas láicas, verá á esos antros de perdición, en donde profesores y discípulos, coadligados entre sí, se exfuerzan en derrumbar la sociedad entera, minando sus cimientos, para precipitar al en el fondo del abismo, al compás del himno diabólico, á las generaciones presentes y venideras.

LAUCSAP.



Va de cuento



Contan que un dia un homu s'en vá annar á sas portes del Cel y fent es toc toc de reglament, surt S. Pera demanantli;

—¿Y es papers?

—Mestre yo no duch res.

—Trop que hu teniu molt bañat á n'assó, jo vuy ir si duis es certificat de conducta.

—Que «santificat» ni que conducte jo vench per veure á S. Josep que cada dia li he resat set parenostros y ell m'ha promés el cel; que surti tot-duna.—En Pera s'en vá amb molta calma y fá sorti á n'en Josep;—aquest homu vol parlar amb Vos—li diu.

—¡Bepis! (que era es nom de s'homu) ¿tu per aqui? ¿y cuant t'has mort?

—Miri, avuy demati cuant sortia de missa m'he sentit per se gargame-lla una picó qu'es mateixos temps no hu era picó...

—Vam que dirás.

—Sa cuertió es que amb aqueste picó he anat á cá meva y cuant he arribat á n'es portal he caigut en terra tan llarch com era y he acabat de alenar.

—Ves, ja se sab, en acabí d'alenar

ja pots dir qu'es fet figa, conta, conta.

—Y vol dir que llevonses m'he trobat aqui hont me veis.

—Bé, home bé. Entra, entra per alla dins—li diu S. Joseph, pero cuant acabaven de entrá es troban amb Deu Nostro Señor que anava á fer una volte y els atura demanant á n'en Bepis:

—¿Amb quin permis has entrat? Alsa per avall.

—S. Joseph m'ha fet entrar.

—¿T'ha fet entrar? per avall hi falta gent.

—Es que jo li he promés, perque es molt amich meu—diu S. Josep.

—Ido que mostri es papers.

Es que si ell s'envá yo també m'aniré.

—Ves ten que yo no torn arrere sa paraula.

—Bepis no te desanimis que jo sempre vindré amb tu.

—Si encara que vingui amb jo no podrem anar á cap mes bande que á la terra.

—¿Y tu que saps? val mes que callis. Jo m'enduré lo quis meu; primer de tot m'esposa ¡María pren se mentelline! y allá hont vá s'esposa va tot lo seu—aquí Deu escoltava

ambadalit pensant amb es resu'tat de aqua'ie festa, y S. Josep continuant sa relació—sent sa meva esposa «Regina angelorum, patriarcharum» etc., han de venir tots es angels, patriarchas y demás; sent també «Regina Sanctorum omnium», han de venir tots es sants, y ¿no trobau que allá hont vá sa mara va es fi? y es altres veyent que tornarian á estar amb s'

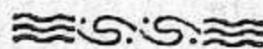
Homo-Deu van respondre tot á una ¡Si! y quedant el Pare y l'Esperit-Sant, tot sols van dir entre ells ¿y qu'hem de fer noltros tot sols? lo millor es que donem s'abselució á n'es que al cel ha armat tal revolució!

Y á sa porte ni á un fús acabat amén Jesús.

Un de sa cnfilade d'es Josephs.



Al Patriarca San José



Esposo casto de la Virgen Pura,
A quien se rinde el cielo
Amparo y guarda fiel de la Hermosura,
Que al Verbo trajo al cielo:

¡Ah! cuantas veces con abrazo santo
Al niño tu estrechaste,
Y á su reir, tu rostro con encanto
En sus ojos miraste!

También el pecho mio, vil morada
 De sierpes asquerosas,
 Recibe de esos ojos la mirada.
 Sus hablas amorosas.
 Que otorgues pido á la miseria mia
 seráficos ardores,
 Con que volver al Hijo de Maria
 Amor por sus amores.

Jovaco.



Neurología



El 17 del presente mes, falleció en Barcelona después de dolorosa operación, que se le hizo en aquella ciudad, el Sr. Comandante y reputado médico de Sanidad Militar de esta Plaza, D. Feliciano Fidalgo.

Era el finado de excelentes cualidades, conquistando e por su buen carácter y afable trato, el aprecio de todos cuantos tuvieron el honor de conocerle.

Descanse en paz el alma de tan pundonoroso militar é ilustre patriota, como premio á sus infatigables servicios prestados á la pátria y á la sociedad.

Reciban, su esposa é hijos y en especial su hijo y suscriptor nuestro don Feliciano, nuestro mas sentido pesa-

me por tan irreparable pérdida, rogando á nuestros lectores tengan presente en sus oraciones, al que en vida se esforzó en cumplir con su deber como militar y como paisano.

Tambien falleció en Mahon el dia 12 del actual, D.^a Magdalena Ponseti.

E. P. D.



Las siete palabras



I.

Pater, dimitte illis, non enim sciunt
 quid faciunt

Sus ojos al fulgor cierran
 De tus eternas verdades,
 El blando yugo aborrecen
 De tus mandamientos suaves,
 Ingratos mi amor desoyen,
 A las manos criminales
 En torpes vicios manchadas
 Tiñen en mi propia sangre...
 Perdona'es, Padre mio,
 Que no saben lo que se hacen

II.

Amen dico tibi: hodie mecum eris in
paradiso

¡Dichoso de tí que viste
Con santo horror tus delitos,
Y á mi amante seno llegas
Arrepentido y contrito!
Tus pecados yo perdono,
Yo tus lágrimas bendigo,
Ven, no temas, ya por siempre
Reposa en los brazos míos:
En verdad, que hoy estarás
Conmigo en el paraíso.

III.

Mulier, ecce filius tuus.—Ecce mater tua

Hijos dará la Fe santa
A tu maternal cariño:
Mi amado contigo pena...
Mujer, He aquí tu hijo.
No en la tierra sereis huérfanos
Los que seguís mis caminos:
Cese el llanto, Juan amado,
Hé aquí á tu madre, hijo mio.

IV

Deus, Deus meus, ut quib dereliquisti me?

Odios, crímenes, infamias
Danme de mi sangre el pago.
¡Ay que la carga me abrumba
De tan horrendos pecados,
Y de tus iras me espantan
Los asoladores rayos!
Con negro manto de muerte

Contemplo el cielo enlutado,
El orbe tiembla, el infierno,
Los brazos de fuego alzando.

Ruge... Dios mio, Dios mio
¿Porque me has desamparado?

V.

Sitio.

Agua os pedía y vinagre
Daisme con intento cruel...
Sed de amor mi pecho abrasa,
¿Como así me aborreceis?
Sed de perdonaros tengo,
Sed de alcanzar vuestro bien;
Venid, venid á la fuente
De agua viva que aquí veis...

Ved ¡ay! que el dolor me ahoga
Hijos míos. Tengo sed,

VI

Consumatum est

Cumplidas las esperanzas
De los Patriarcas están,
Promesas y profecias,
Patentes al orbe ya,
Rasgado el velo, relumbra
Con resplandor celestial
De Dios eterno, uno y trino,
La inmutable verdad.
Pagada la deuda queda,
Sellada queda la paz,
Vencida la muerte yace,
Vencido yace Satán,
Abiertas son de la gloria

Las puertas de par en par.
El Cielo quiso. Ya todo,
Todo consumado está.

VII.

Pater, in manus tuas conmento spí-
ritum meum

Llegó la hora; en mis venas
Siento de la muerte el hie' o,
La luz huye de mis ojos,
Cesa en mi pecho el aliento
Y con angustias horribles
Y con doloroso anhelo
Batalla y forceja el alma
Por desprenderse del cuerpo.

Padre mio, en tus manos
Mi espíritu encomiendo.

J. Colt y Vehi.



NOTICIAS

Entre los que recibieron el sagrado Orden de subdiaconado, dejamos á nuestro colaborador D. Fermin Rosas y á D. Julio Garnier, salesiano que recibió la Clerical Tonsura y Ordenes menores.

Es divendres va arribar de Barcelona es nostro corresponsal en aquella ciutat, y de Ciutade la es seminaristas que yenen á pasar aquestas festas.

Siguin benvinguts.

El sábado terminaron los ejercicios espirituales los academistas de S. Estanislao.

El Cura-Párroco de Sta. Maria nos ha facilitado el siguiente telegrama:

«Ciudadela 19 á las 20'30.

Se ha celebrado con éxito inmenso, la reunion de accion católica y adhesion á las protestas contra la reapertura de las escuelas laicas. Han asistido 4.000 personas de todas las clases sociales, reinado indescripible entusiasmo. Recibióse la bendicion de Su Santidad el Papa. Los oradores han sido calurosamente ovacionados.—Viñas.»

De nuestro colaborador D. Fermin Rosas, de Ciudadela, hemos recibido el siguiente telegrama:

«Ciudadela 19 á las 19'40.

Se ha celebrado el grandioso meetin. Los oradores elocuentísimos. Han asistido 4.000 personas. Mandaré la reseña.—Rosas.»



¿Para que sirve
la Cuaresma?

¿Porque la Religión católica habla tanto de privaciones, de mortificaciones, de penitencias?

Se comprende la necesidad de abstenerse de lo malo; ¿pero á que privarse de lo que nada tiene en si censurable?

¿Las cosas buenas que Dios ha creado son, pues, únicamente para los malos?

He aquí la dificultad.

Las «cosas buenas» son para todo el mundo, y, sin embargo, no se las damos á un enfermo todas ellas, y al contrario, le damos otras que detesta pero que acepta, al fin, porque deben curarle.

Al niño á quien educamos nos guardamos bien de darle todo lo que pide. Y si lo hacemos faltamos á nuestros deberes: haremos de él un egoísta, un ser incapaz del menor esfuerzo.

Demos á nuestro cuerpo todo lo que nos pide, y le haremos indócil, exigente, rebelde, ingobernable por el alma. De lo permitido se pasa á codiciar lo prohibido, y no podemos al fin, dominarnos, porque hemos concedido demasiado á la Naturaleza.

La Iglesia nos quiere castos, puros, sobrios, honrados. Para eso es preciso dominar nuestra naturaleza.

Y como los consejos dados sin precisión podrían ser olvidados, la Iglesia determina la clase de austeridades, fija días y épocas: las vigili-
as, las tómporas, la Cuaresma.

Este período de penitencia es el más solemne. Nuestro Señor se sometió él el primero en el desierto. La Iglesia primitiva la prescribió á los fieles é hizo de ella una pregonación para las fiestas pascuales. La

penitencia, que es preservación, es expiación: se coloca naturalmente en los momentos en que pensamos en pedir á Dios que nos perdone nuestros pecados.

Lo que hombres inteligentes, pero sin fe—Voltaire, Diderot—consideraban como conveniente para la higiene del cuerpo, aceptémoslo nosotros como medio de santificarnos y de satisfacer á la justicia de Dios antes que le rindamos cuenta de nuestra vida.



El jilguero en la Cruz

Cuando el Martir Soberano
en el Gólgota espiraba,
sintió que una cosa andaba
por la palma de su mano;

y á un pájaro en su agonía
vió que en vez de abandonarle,
un duro clavo arrancarle
con el pico pretendía.

Sangre le cubre y no cesa,
y vuelve con nuevo ardor,
que salvar al Salvador
es su temeraria empresa,

Y entre el ansia que le abruma
dijo Dios: «Por tus bondades,
contemplarán las edades
manchas de sangre en tu pluma»

Del jilguero no te asombre
roja mira la cabeza,
que es signo de su entereza
para salvar al Dios-Hombre.

Melchor de Palau.